

UNA POLITICA MACROECONOMICA INTEGRADA, FLEXIBLE Y ANTI-CÍCLICA

Por Rubén M. Lo Vuolo¹

El manejo macroeconómico más ortodoxo se basa en la búsqueda de objetivos aislados para cada política, los cuales suelen ser rígidos y pro-cíclicos. Por ejemplo, en la Convertibilidad se fijaba un valor para el tipo de cambio y una meta para el déficit fiscal primario, mientras la cantidad de moneda fluctuaba en función de los movimientos de capitales determinados por estos anclajes. Esta rigidez se entendía como estabilidad, pese a que las “variables reales” (inversión, tasa de crecimiento, empleo) eran muy inestables.

Una política macroeconómica alternativa tiene que cambiar estos criterios y tener como objetivo principal la estabilización de las variables reales. Esto requiere de una estrategia macroeconómica basada en criterios opuestos: integrada, flexible y anticíclica.

El primer criterio señala que las distintas políticas macroeconómicas no pueden ser contradictorias ni proponerse objetivos independientes. Así, por ejemplo, no es sano que se fijen objetivos aislados de oferta monetaria o de déficit fiscal sin considerar su consistencia con las necesidades de la coyuntura económica. El ciclo económico puede obligar a cambiar el peso relativo de los distintos instrumentos para, por ejemplo, estimular la demanda. No hay opción a la coordinación entre todas las políticas macroeconómicas.

El segundo criterio indica que la gestión macroeconómica no puede guiarse por objetivos rígidos que desatiendan los cambios en el ambiente interno e internacional. Por ejemplo, se sabe que en épocas de auge se elevan los ingresos para financiar el gasto público, pero que bajan en las depresiones cuando el gasto hace más falta. Hay que tener definida una estrategia de largo plazo que permita ser flexibles en el manejo de la coyuntura y crear mecanismos de sostenimiento del gasto con una política tributaria anticíclica y la creación de “fondos de estabilización” de gastos esenciales. Lo mismo sucede con los rígidos objetivos cuantitativos de oferta monetaria (clásicos del FMI) que, en lugar de amortiguar las crisis, las terminan

¹ Economista, Investigador Principal del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (Ciepp).

potenciando. En macroeconomía, sobre todo de Argentina, la idea de un “piloto automático” es suicida porque el ambiente siempre está amenazado de tormentas.

El tercer criterio señala que las políticas macroeconómicas deberían atenuar las fluctuaciones del ciclo. Un ejemplo es la necesidad de tener mecanismos prudenciales y preventivos en los sistemas financieros, constituyendo adecuadas reservas en los períodos de auge para soportar las crisis, regulando la entrada de capitales para controlar el tipo de cambio o el aumento irresponsable del endeudamiento. La experiencia Argentina prueba que la mejor forma de prevenir las crisis es no asumir riesgos indebidos en los auges; las crisis se explican fundamentalmente por el mal manejo realizado durante las épocas de bonanza.

Puestos a discutir la coyuntura actual, los tres principios señalados son útiles para definir el modo de organizar distintas políticas. Por ejemplo, las dirigidas a revertir la deplorable distribución regresiva del ingreso en el país, causa principal de la pobreza masiva y que todavía está lejos de abordarse. Para ello, hace tiempo venimos proponiendo la necesidad de implementar un “ingreso ciudadano”, incondicional y pagadero en primer lugar a todos los menores de 18 años y a los mayores en edad de pasividad. Esta política se integraría con una reforma tributaria del impuesto a las ganancias actuando como crédito fiscal efectivo en lugar de las actuales deducciones por carga de familia. Sería flexible, en tanto puede regular su cobertura y el nivel de sus beneficios conforme evolucione la situación fiscal. Sería anti-cíclica porque es independiente de la eventual situación de empleo o ingresos de los miembros del grupo familiar. En la actual coyuntura, actuaría como un factor de despegue de la demanda agregada y de rápida recuperación de los ingresos de los sectores más vulnerables.

En el mismo sentido puede sugerirse reformas fiscales que busquen reducir el déficit estructural sin atarse a la coyuntura de caja. O tipos de cambio competitivos pero no subvaluados para alentar procesos de competitividad sistémica. Se trata de buscar siempre la mejor combinación para atenuar las asimetrías entre sectores transables y no transables, controlar la inflación en valores capaces de ser procesados por la economía y estabilizar el ciclo económico para favorecer la inversión. De este modo se debería definir una estrategia de desarrollo gradual, armónico y sostenido que todavía está ausente en el país.